



SACERDOTE

Malcolm Ignacio Magnussen Mac-Gregor

S. D. B.

1908 - 1979

grata recordación para él y de reconocimiento al Señor y a María Auxiliadora, a quien profesaba una filial devoción, porque ahora veía con más claridad las maravillas que el Altísimo había obrado en él.

En el Aspirantado Salesiano de Mosquera ejerció su primer año de apostolado sacerdotal, en 1943; luego teniendo en cuenta sus cualidades e inclinación para trabajar con la juventud obrera, en 1944 fue nombrado Consejero de Estudios de la Sección Técnica del Colegio León XIII en Bogotá, donde había hecho sus primeros años de Tirocínio. Fueron seis años de intensa y constante labor en los que el novel sacerdote aportó a esta comunidad local sus excepcionales cualidades en el campo docente, artístico y pastoral.

De 1950 a 1953 trabaja en las Obras Salesianas de Ibagué; el primer año como Catequista en el Colegio San José y los dos siguientes como Confesor en la Escuela Agronómica de San Jorge. Regresa nuevamente a Bogotá, en 1953, como Confesor en el Instituto Técnico de Cundinamarca y Párroco de la Iglesia de San Gregorio Magno, ubicada en el mismo sector. Fueron estos años como un paréntesis para reparar un poco las fuerzas perdidas en el árduo trabajo escolar y disciplinario que nuevamente emprendería como Consejero de Estudios durante los años 1954 y 1955 en el floreciente Colegio de Zapatoca, en el Departamento de Santander. Regresa luego a Bogotá como encargado de Estudios en el Instituto Técnico de Cundinamarca, cargo que ejerce con gran capacidad por dos años.

Una nueva e importante obra se inicia el año 1958, para la juventud obrera en un sector marginado de la ciudad de Bogotá; el “Centro Don Bosco”; y el P. Magnussen es llamado a organizar el pensum escolar y encaminar el numeroso alumnado dentro de una disciplina y ambiente acorde con el sistema preventivo de San Juan Bosco.

Como también en el campo administrativo ha demostrado cualidades especiales, en 1959 es nombrado Ecónomo del Instituto Técnico de Cúcuta, en la frontera con la República de Venezuela. Con gran talento y visión logró superar las dificultades para hacer frente al sostenimiento y continuar la ampliación de aquella compleja obra. Fueron seis años de ininterrumpida actividad en aquella lejana y calurosa ciudad, donde desarrolló una magnífica labor.

El Aspirantado Salesiano Sagrado Corazón de Mosquera necesitaba un salesiano con capacidad administrativa y buen criterio para superar las dificultades inherentes a la buena marcha de la economía en esa casa de formación; y, quién más indicado que el P. Ignacio para desempeñar este cargo. Allí lo encontramos en su nuevo campo de labor en 1965. El se preocupó en buscar para los Aspirantes una vida de mayor apertura, acorde con los tiempos actuales, pero sin debilitar la parte básica de la sólida y genuina formación salesiana. Ampliando su trabajo docente como excelente profesor de Latín, In-

lesiano; en un encuentro en su casa natal le dijo: Ignacio, ven conmigo a Italia donde los salesianos, porque tú eres muy capaz de estudiar y tienes magníficas cualidades para seguir a Don Bosco. La familia se oponía y argumentaba que como Ignacio había nacido prematuramente —de 7 meses— y además era mellizo, su contextura física era muy débil para afrontar un intenso pensum escolar y adaptarse a un internado. Pero su hermano triunfó y lo llevó a Italia al Aspirantado de Fogliso. Un tanto duro y mortificante le fue comenzar el primer curso de su carrera eclesiástica con compañeros aún niños, cuando él ya frizaba en los 20 años. Pero con su aplicación y esfuerzo personal ascendió y ganó un año en pocos meses, de suerte que inició el segundo curso; luego aprovechando las clases extras que su hermano le daba en vacaciones, logró ganar un nuevo año finalizando con la aprobación del tercer curso. Su porte caballeresco y sus dotes artísticas, le ganaron muy pronto el aprecio de sus compañeros y profesores. Gran pericia y habilidad demostró para pintar telones y escenificación teatral.

Con ocasión de la Beatificación de Don Bosco en Roma, el año 1929, estuvo allí presente como delegado de su curso. El entusiasmo y solemnidad de tan significativa ceremonia, clarificó y cimentó más la grandeza de su vocación.

Sus excepcionales cualidades, su celo apostólico, y, en una palabra, la madurez de su personalidad, hizo que los Superiores lo enviaran a Colombia a fines de 1931 con la convicción de que era una vocación madura para superar las dificultades e ingresar como miembro de la Sociedad Salesiana. Muy buena impresión causó desde el primer momento el porte y comportamiento de este joven aspirante.

En Enero de 1932 comenzó con gran entusiasmo y seriedad su año de Noviciado que culminó con la primera Profesión el 18 de Enero de 1933, precisamente el día que cumplía 25 años de edad.

De aquí en adelante, muy diversos campos de apostolado lo esperaban a los que correspondió con todas sus fuerzas y talentos. Cursó los tres años de Filosofía en Mosquera y luego los Superiores lo destinaron al Colegio León XIII en Bogotá para iniciar los tres años de Magisterio —o Tirocinio— en el campo docente que desempeñó con gran capacidad, responsabilidad y abnegación. Si fue un poco exigente, era precisamente en bien de los jóvenes para formarlos en su carácter y habituarlos al cumplimiento de su deber; más tarde le reconocían agradecidos esta formación que les fue básica y positiva para triunfar en la vida. El último año de tirocinio lo hizo en el Colegio Maldonado de Tunja.

En 1939 inició los estudios teológicos en Mosquera, que coronó con la Ordenación Sacerdotal, el 23 de Agosto de 1942, de manos del santo e inolvidable Obispo Salesiano, Mons. Julio Caicedo Téllez. Fue un día de muy

grata recordación para él y de reconocimiento al Señor y a María Auxiliadora, a quien profesaba una filial devoción, porque ahora veía con más claridad las maravillas que el Altísimo había obrado en él.

En el Aspirantado Salesiano de Mosquera ejerció su primer año de apostolado sacerdotal, en 1943; luego teniendo en cuenta sus cualidades e inclinación para trabajar con la juventud obrera, en 1944 fue nombrado Consejero de Estudios de la Sección Técnica del Colegio León XIII en Bogotá, donde había hecho sus primeros años de Tirocinio. Fueron seis años de intensa y constante labor en los que el novel sacerdote aportó a esta comunidad local sus excepcionales cualidades en el campo docente, artístico y pastoral.

De 1950 a 1953 trabaja en las Obras Salesianas de Ibagué; el primer año como Catequista en el Colegio San José y los dos siguientes como Confesor en la Escuela Agronómica de San Jorge. Regresa nuevamente a Bogotá, en 1953, como Confesor en el Instituto Técnico de Cundinamarca y Párroco de la Iglesia de San Gregorio Magno, ubicada en el mismo sector. Fueron estos años como un paréntesis para reparar un poco las fuerzas perdidas en el árduo trabajo escolar y disciplinario que nuevamente emprendería como Consejero de Estudios durante los años 1954 y 1955 en el floreciente Colegio de Zapatoca, en el Departamento de Santander. Regresa luego a Bogotá como encargado de Estudios en el Instituto Técnico de Cundinamarca, cargo que ejerce con gran capacidad por dos años.

Una nueva e importante obra se inicia el año 1958, para la juventud obrera en un sector marginado de la ciudad de Bogotá; el “Centro Don Bosco”; y el P. Magnussen es llamado a organizar el pensum escolar y encaminar el numeroso alumnado dentro de una disciplina y ambiente acorde con el sistema preventivo de San Juan Bosco.

Como también en el campo administrativo ha demostrado cualidades especiales, en 1959 es nombrado Eeónomo del Instituto Técnico de Cúcuta, en la frontera con la República de Venezuela. Con gran talento y visión logró superar las dificultades para hacer frente al sostenimiento y continuar la ampliación de aquella compleja obra. Fueron seis años de ininterrumpida actividad en aquella lejana y calurosa ciudad, donde desarrolló una magnífica labor.

El Aspirantado Salesiano Sagrado Corazón de Mosquera necesitaba un salesiano con capacidad administrativa y buen criterio para superar las dificultades inherentes a la buena marcha de la economía en esa casa de formación; y, quién más indicado que el P. Ignacio para desempeñar este cargo. Allí lo encontramos en su nuevo campo de labor en 1965. El se preocupó en buscar para los Aspirantes una vida de mayor apertura, acorde con los tiempos actuales, pero sin debilitar la parte básica de la sólida y genuina formación salesiana. Ampliando su trabajo docente como excelente profesor de Latín, In-

glés y Dibujo, funda una Academia de Dibujo y otra de Fotografía como actividades extras para los Aspirantes, para suscitar sus dotes de iniciativa y creatividad que les serán muy útiles en el futuro.

En 1966 fue nombrado Director del Colegio Sagrado Corazón de Duitama (Boyacá), cargo que ejerció con gran responsabilidad y dedicación en cuanto a su organización en el campo docente y trabajo pastoral. Recordando sus años juveniles, funda la Tropa Scout, convencido del bien que esta actividad extraescolar hace a los jóvenes para formar su carácter y responsabilidad. Lamentablemente luego de organizar y participar con gran entusiasmo en una excursión a las montañas situadas frente al Colegio, siente por primera vez una aguda molestia al corazón, que se convierte días después en un infarto cardíaco mientras acompañaba a los alumnos de último año a una convivencia, de reflexión espiritual. Tras dos largos meses de hospitalización y reposo absoluto, ya sintiéndose un poco recuperado en salud, se reintegra a su delicado cargo, pero los médicos aconsejaron liberarlo de esta preocupante responsabilidad en la dirección del Colegio. Así el año de 1967 regresa como confesor al Aspirantado de Mosquera. Como el grupo de aspirantes ha aumentado, urge la necesidad de dividirlos en dos grupos y en casas separadas; el P. Magnussen va como Confesor del grupo de mayores a la nueva casa de Funza, ubicada a pocos kilómetros de Mosquera. Allí funda la tropa 70 de Scouts. Regresa nuevamente a Mosquera con el grupo de Aspirantes a la Casa de San José donde permanece hasta 1976, consagrado a su actividad apostólica y artística.

La animación del Grupo Scout, las clases de Dibujo, Historia del Arte y su dedicación a la pintura al óleo, donde descuelga como un verdadero maestro, ocupaba su jornada diaria y parte de su necesario reposo nocturno. Muchos exalumnos y amigos se precian de poseer algunos de estos cuadros tan originales y artísticos.

También se distinguió el P. Magnussen como técnico en el arte Fotográfico. Las publicaciones salesianas especialmente el "Don Bosco" y "Boletín Salesiano" encontraron en él un excelente colaborador, y gracias a su interés y dedicación, la Comunidad Inspectorial conserva una importante historia gráfica de sus socios y de sus obras.

Durante este período se relaciona de un modo especial con la Central Scout de Cundinamarca; participa en campamentos; les colabora como Capellán. Todos lo aprecian por su sencillez, fraternidad y lealtad con el grupo; él se interesa por enseñarles todo un cúmulo de experiencias prácticas de su propia cosecha. Hace cursos de ascenso y recibe importantes y muy significativas condecoraciones como la "Insignia de Madera" y otras.

El Gobierno Nacional exalta sus dotes y benemerenencias como insigne Educador y, en 1976, el Sr. Presidente de la República, Dr. Alfonso López Mi-

chelsen, lo condecora con la "Medalla de Oro Camilo Torres". Con humildad y cariño acepta las felicitaciones de sus hermanos y amigos.

En 1977 fue trasladado a Bogotá, a la casa provincial, como Ecónomo de la Comunidad Local y Confesor. Su agradable conversación, el sentido del humor y su agudeza para captar los detalles de la vida familiar eran característicos y muy positivos, pues a través de ellos intenta educar y corregir en forma muy suave y amena los defectos comunitarios e individuales.

Pese a su salud, un tanto delicada, continua su adiestramiento de Jefes Scouts y promoción de todos sus integrantes. Para estos grupos juveniles y sus jefes, la presencia y consejo del P. Magnussen era algo imprescindible. Como un reconocimiento de sincera gratitud y agradecimiento hacia él por su trabajo, ejemplo y dinamismo, el 30 de Marzo de 1977 es nombrado "Canciller de la Orden del Dorado" y el 10. de Octubre de 1978, la Corte de Honor regional de Cundinamarca le otorga "El Aguila Scout" de Cundinamarca" en el grado de 'Mejor Scout'. Estas condecoraciones y triunfos no le suscitan el mínimo amor propio y su sencillez y fraterna amistad para con todos permanece inalterable. Sus alumnos, exalumnos y cuantos le trataron, conservan de él las mejores impresiones y gran aprecio a sus excepcionales dotes.

En 1977, acompañó al P. Mario Jiménez, Provincial, a una visita a las Misiones del Ariari. La región es bastante cálida y tal vez a consecuencia del agua que allí tomó su débil organismo fue afectado de "amibas"; a su regreso a Bogotá se recuperó, luego de un tratamiento apropiado, pues esta enfermedad es bien conocida por los médicos en estos climas tropicales.

Con grande anhelo se preparó para viajar a Europa a visitar, por última vez, a su familia en Dinamarca, su tierra natal. Allí nuevamente se sintió enfermo, lo que motivó su hospitalización por cuatro meses en el Hospital San José de Copenhague, donde no obstante los cuidados médicos a que fue sometido, no logró recuperarse.

A su regreso a Colombia, luego de la fraternal bienvenida que recibió al encontrarse nuevamente entre nosotros, inició de inmediato un intenso tratamiento médico, complementado con un absoluto reposo. Su salud poco a poco se recuperó, casi en forma normal, a tal punto que ejercitó otra vez, con prudente moderación, y como es lógico, por voluntad propia, ciertas actividades apostólicas y artísticas que tanto le agradaban; pero esta consoladora recuperación en su estado de salud, nuevamente se fue debilitando, no obstante su serenidad y optimismo para superar las deficiencias físicas y los sufrimientos morales.

Más sacrificios y pruebas le pedía el Señor: el 7 de marzo de 1978 le ocurrió un accidente de tránsito, que milagrosamente lo dejó con vida; pero

sufrió la luxación de un pie que lo redujo al lecho por algún tiempo. Luego sufrió una crisis pulmonar que motivó su hospitalización en la Clínica Palermo, y cinco días después su traslado a la Clínica Shaio, especializada en enfermedades cardiovasculares.

Desde entonces no se ahorraron esfuerzos para suministrarle todas las medicinas y atender estrictamente al tratamiento que los médicos aconsejaban, tanto cuando estaba en la Casa Provincial como cuando era internado en las Clínicas. Una enfermera permanente lo atendió con solícita caridad y fraternal afecto en los últimos meses de su enfermedad.

Algunas crisis de la enfermedad, le fueron tremadamente dolorosas. Hubo momentos en que le llevaron casi a la desesperación; pero su confianza en Dios y en María Auxiliadora le daban fuerzas para sobreponerse con fe cristiana a esos angustiosos momentos. En su lecho de dolor fue consolado frecuentemente con la presencia de sus hermanos en religión y familias que conservaban por él deudas de gratitud.

El 25 de febrero, en plena lucidez, recibió la extremaunción y siguió con gran devoción la celebración eucarística, consciente del momento que se acercaba, por su delicado estado de salud.

La ciencia humana, luego de agotar todos sus recursos, no pudo superar en el paciente esa sistemática y repetida deficiencia cardíaca y pulmonar que aquejaba al P. Ignacio y el día martes 6 de marzo a las 10.30 p.m. entregaba su preciosa alma al Creador, a los 71 años de edad y 47 de haber llegado a Colombia, su segunda patria, donde como miembro activo de la Comunidad Salesiana fundada por San Juan Bosco, ejerció con ejemplar amor, entusiasmo y competencia el trabajo docente con la juventud y un copioso apostolado sacerdotal.

Durante el tiempo que sus despojos mortales permanecieron en cámara ardiente en la Casa Provincial, fueron visitados por numerosos salesianos, religiosas, exalumnos y amigos del P. Ignacio. La tropa de los Boy Scouts de Colombia, hicieron guardia permanente a su apreciado Capellán y amigo.

Las honras fúnebres se efectuaron el día 8 de marzo en el Santuario Nacional de Nuestra Señora del Carmen. Gran número de salesianos, religiosos de varias comunidades, exalumnos, amigos personales del P. Ignacio y de las obras salesianas colmaron el templo. Más de 30 sacerdotes, presididos por el P. Mario Jiménez, Provincial de la Comunidad, concelebraron la sagrada Eucaristía.

La Homilía del P. Mario, expresada más que con los labios, con el profundo dolor de su corazón, fue una síntesis muy diciente y diáfana de la vida del P. Magnussen, su comprensivo hermano, amigo y confidente de varios lustros.

Dentro de la solemnidad de esta conmovedora ceremonia, no se podía ocultar las lágrimas como postre despedida al padre bueno y al amigo sincero que había compartido con nosotros muchos años de su vida, ganándose el afecto de cuantos le conocieron y dejando una labor tan benéfica y positiva.

Terminada la ceremonia eucarística, el cortejo fúnebre se dirigió al Cementerio Central para depositar en el Mausoleo Salesiano los restos mortales del inolvidable Padre Ignacio. Al murmullo de plegarias y cantos litúrgicos se fue ocultando en la tumba oscura la caja mortuaria y se fue cubriendo la losa del sepulcro. El impresionante sonido lúgubre y penetrante de la trompeta de un scout dejaba oír las notas tristes del último adiós. Pero no era el adiós para el olvido, sino el adiós para el recuerdo en los corazones, y el adiós para el recuerdo en las plegarias, para que muy pronto brille para esa alma la luz perpetua e interceda por los que todavía peregrinamos en este valle del dolor.

Afmo. en Don Bosco,

P. Mario A. Jiménez R.
INSPECTOR

Dati per il Necrologio

Sac. Malcolm Ignacio Magnussen Mac-Gregor

Nato a Copenague (Danimarca), il 18. 1. 1908

Morto a Bogotá (Colombia), il 6. 3. 1979
